

HISTORIA DE LA SUPREMA CORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

P O R

Charles Warren

(Traducción hecha por los señores Gustavo Adolfo Pizarro y Emilio Olmos)

LA PRIMERA CORTE Y LOS CIRCUITOS. — (1789 - 1792)

Posiblemente no es difícil saber cuál es la más ardua tarea, si la de la Convención en la que tuvo origen la Constitución, o la de las primeras Legislaturas a las que correspondería madurar y perfeccionar tan complejo sistema, determinar el sentido de todas las partes y ajustar cada una en un armonioso conjunto, “dijo un folletista Federalista en 1792; ⁽¹⁾ y esas palabras amenamente escritas, proyectaron la tarea que fué impuesta a la primera Suprema Corte, como al primer Congreso. El presidente Wáshington estaba completamente convencido de la responsabilidad que había en hacer nombramientos para esta primera Corte, y de la poderosa influencia que ésta iba a ejercer sobre la historia del país, responsabilidad que fué enunciada en una carta a su futuro Procurador-General, Edmund Randolph. “Convencido de que la firme administración de justicia es el más firme pilar de un buen gobierno”, — escribía él, — “he considerado la primera distribución del departamento judicial, tan esencial para la felicidad de nuestro país y la estabilidad de un sistema político. De aquí que, la selección de sus miembros para exponer las leyes y administrar justicia, ha sido mi mayor preocupación”. ⁽²⁾ Imbuído de

(1) Estudio de la Autoridad Constitucional de la Suprema Corte Federal sobre los Varios Estados en su Carácter Político (1792), por un ciudadano de Carolina del Sud (David Ramsay).

(2) Wáshington, X, carta de Sept. 27, 1789.

tales creencias sobre el alto destino del tribunal, Wáshington ha estado considerando posibles candidatos para proveer a la Corte, durante varios meses antes del Acto Judicial; y los medios que intentó aplicar a todos los nombramientos, los ha expresado no-blemente en su carta del anterior mes de Mayo, al Canciller Livingston de Nueva York. “Cuando acepté el cargo, depositario de la importante confianza de mi país”, decía, llanamente prevé que la parte de mi deber que me obligaba a llenar cargos sería, en muchas circunstancias, la más fastidiosa y desagradable; porque muchos amigos, viendo en mí una posibilidad de ser nombrados, me pondrían en serios apuros; pero me he resuelto a permanecer firme contra cualquier cosa que pudiera obstaculizarme en el cumplimiento de esta parte de mi administración. Desde luego he dado una decisiva respuesta a los numerosos pedidos que se me han hecho, contestando que lo haré especulando únicamente en el bienestar general, y nombraré al que, a mi juicio, sea el más apropiado para responder al deseado fin”. Y a Nathaniel Gorham, ha escrito: “La más delicada, y en muchas circunstancias la más desagradable, tarea de mi administración será la de proveer cargos... Esta tarea, como siempre, nunca me impedirá que la Unión Americana sea el gran punto de vista, y que todo mi poder será empleado en encontrar y traer tales personas que sean, bajo cualquier consideración, las más merecedoras y más apropiadas para llegar al ansiado fin”. (3)

El 24 de Septiembre, día que rubricó el Acto Judicial, Wáshington mandó al Senado la lista de sus candidatos para la Suprema Corte de los Estados Unidos, constituida por ese estatuto. De todos los nombramientos que serían hechos, el de Presidente de la Suprema Corte era el más importante y el que ha dado más que pensar a Washington.

Washington quería que la persona destinada a encabezar

(3) Washington Papers MSS, cartas a Robert R. Livingston, mayo 31 de 1789, y Nathaniel Gorham, Mayo 7, 1789; véase también Washington, X, carta a Edward Rutledge, Mayo 5, 1789. A su sobrino Bushrod Wáshington, quién trató de ser nombrado Procurador de los Estados Unidos, Julio 27, 1789; “Mi conducta política en cuanto a los nombramientos, debe tener como principio la circunspección y estar lista para probar en contra de la crítica, porque los ojos de Argos están sobre mí y ningún desliz pasará inadvertido sin que pueda caer en sospecha de arbitrariedad a los amigos o parientes”.

la primera Corte, fuese no solamente un gran abogado, sino también un gran estadista, un gran ejecutor y un gran "leader". Muchos nombres le fueron presentados. Entre los primeros, y probablemente los más ilustres como juristas, estaba el de James Wilson de Filadelfia, quién, el 21 de Abril de 1789, dirigióse a Washington como aspirante al cargo en la siguiente carta: (4)

"Algo que surge delicadamente de su situación y carácter, tanto como del mío propio, me ha prevenido hasta ahora de mencionar un asunto de tanta importancia para mí. Posiblemente no habría roto el silencio aún, sino para hacer una consideración. La dignidad del Gobierno que Ud. preside le hará cuidar que su honor no sea en ningún caso expuesto a afectar indiferencia o desprecio. Por esta razón, Ud. debe esperar, que antes de nombrar alguien para ocupar un cargo (especialmente de alta jerarquía), Ud. lo puede tener en su poder para impedirle, en caso de desacuerdo, la pretensión de que el nombramiento fué hecho sin su consentimiento o conocimiento. Bajo este punto de vista confío sin reserva a Su Excelencia y le informo que mi propósito es ocupar el importante cargo de Presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos. ¿Pero cómo procederé? ¿Enumeraré razones que justifiquen mis altas pretensiones? Aun no he usado la pluma para mi propio elogio. Cuando tanto aspiro y ofrezco mis deseos a tan buen juez, ¿puedo acaso decir que es sin fundamento? Su Excelencia debe ayudarme en este dilema. Ud. pensará y obrará en esta ocasión sin darme cuenta de nada y sin que yo opine sobre el asunto".

Amigos de John Rutlege de Carolina del Sud opinan que su superioridad y distinción en los asuntos profesionales y servicios prestados a este país lo capacitan para ese cargo. El nombre de Robert R. Livingston, el distinguido Canciller de Nueva York, y su carrera judicial tanto como sus servicios pro-reforma de la Constitución de Nueva York, garantían su nombramiento; pero las aspiraciones de Livingston estaban enredadas con la complicada situación de los políticos en Nueva York — durante seis

(4) Esta carta, hasta ahora inédita, está en la Biblioteca del Congreso; véase Calendar of Applications and Recommendations for Office under the Presidency of George Washington (1901), por Gaillard Hunt.

meses una cruenta lucha se habría desarrollado entre las facciones encabezadas por Livingston y el gobernador George Clinton (antifederalista) y los ultrafederalistas dirigidos por Alexander Hamilton y el general Philip Schuyler, durante la elección de los senadores nacionales; las dos ramas de la Legislatura habríanse separado según el método de votación y durante la elección de Rufus King, quién era favorecido por Hamilton; como resultado de esta lucha, Nueva York quedó sin representación en la primera sesión del Primer Senado; esta situación y el antagonismo de Hamilton volvió imposible el nombramiento de Livingston. (5) A John Jay, uno de los dirigentes expositores de la Constitución, actuante entonces como Secretario de Relaciones Exteriores y amigo íntimo de Washington, se le dió a elegir entre permanecer en el Gabinete u optar por el cargo de Presidente de la Suprema Corte (6). Que a Alexander Hamilton se le ofreciese este cargo era evidentemente temido por alguien; pues un ciudadano de Maryland escribió a Washington acerca de unos rumores que se oían de “que el Presidente de la Suprema Corte no sería un nativo de América... El noventa por ciento de los mejores amigos de América sería adverso a un Juez extranjero”, y expresó la esperanza de que Robert H. Harrison, Presidente de la Suprema Corte de Maryland, fuese nombrado para el cargo en discusión — “el mejor hombre de toda la Unión para cabeza de la Justicia, el más indicado para inspirar confianza y amor en nuestro pueblo... a causa de su retiro no es una per-

(5) Véase Hamilton (ed. de Lodge), VIII, 208, notas; History of Political Parties in the State of New York (1846), por Jabez W. Hammond, I, 30, 36; Columbian Centinel, Oct, 24, 1801; The Livingston of Livingston's Manor (1900), por Edward E. Livingston, 332.

(6) William Jay en su Life of John Jay (1873), II, 274, dijo: “La opinión del Presidente sobre la capacidad y disposición de Mr. Jay para servir a su país, lo indujo a pedirle que aceptase el cargo que prefiriese”. Washington escribió a Madison, Ag. 9, 1789: “He tenido algunas conversaciones con Mr. Jay respecto a su opinión sobre el cargo, las que le comunicaré a Ud. en nuestra primer entrevista”. Washington, X.

S. A. Otis escribió a John Langdon en Sept., 1789: “El Mayordomo de la Torre está esperando saber qué salario es mejor: el de Presidente de la Suprema Corte o el de Secretario de Estado”. Letters of Washington, Jefferson and Others to Langdon (1880), 92.

sona muy conocida, a pesar de que, sin duda, muchos políticos de destacada actuación no llegan a la perfección de él... sus virtudes y carácter no están ocultos para el imparcial Presidente de los Estados Unidos". (7)

El Presidente se decidió por último a favor de John Jay de Nueva York. "Es con singular placer que me dirijo a Ud. en su carácter de Presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos, para cuyo cargo su nombramiento ya está firmado", le escribía Washington. "Al nombrarlo a Ud. para el importante cargo que ahora desempeñará, no he procedido sólo de acuerdo con mi mejor razonamiento, sino confiando también hacer algo bueno para los ciudadanos de nuestros Estados Unidos; y tengo la entera confianza de que el amor que Ud. tiene para nuestro país, y su deseo de trabajar por el bienestar general, le impedirá dudar ni un momento y poner en acción su talento, conocimiento e integridad que son tan necesarios para dirigir ese departamento, el que debe ser considerado como la llave de nuestra fábrica política". (8) A pesar de que Jay apenas contaba cuarenta y cuatro años, su servicio jurídico prestado al Estado de Nueva York como Presidente de su Suprema Corte fué de dos años y su actuación como abogado, de corta duración, sin embargo, la distinción, sagacidad y habilidad de "leader" que caracterizó su carrera militar, política y diplomática desde 1774, lo hacía resaltar con preeminencia para soportar las responsabilidades del alto cargo a que ahora era llamado. (9)

(7) Washington Papers MSS, carta firmada "Civis", Sept. 1, 1789.

(8) Washington, X, carta de Oct. 5, 1789. A ésta, Jay contestó: "Cuando el patriotismo y el claro razonamiento, unidos para la selección de hombres para puestos de confianza y dignidad, derivan el honor, no sólo del cargo sino también de la mano que los confiere. Con mi mente y corazón impregnados de estas reflexiones, le aseguro a Ud. que los sentimientos expresados en su carta de ayer, e implicada por la misión que encerraba, nunca cesarán de excitar mis mayores esfuerzos para cumplir los deberes impuestos por la misma, tan pronto desempeñe mi cargo". Jay, III, carta de Oct. 6 de 1789.

(9) "Un claro discernimiento originado por una frecuente lectura, y un gran conocimiento de los asuntos públicos, inquebrantable firmeza e inflexible integridad eran cualidades que Mr. Jay a menudo había manifestado poseer", fué la caracterización que mas tarde John Marshall hizo de su amigo y predecesor. *Life of Washington* (1807), por John Marshall, V, 215. Washington escribió a Lafayette, Ju-

Para la selección de los cinco Jueces restantes, Washington afrontó un problema aun más intrincado, porque los tres Estados de Virginia, Pensilvania y Carolina del Sud presentaron un inacostumbrado número de calificados candidatos. Los nombres más eminentes mencionados por Virginia eran los de Edmund Pendleton, George Wythe, Arthur Lee y John Blair. En cuanto a lo difícil de la elección, Washington escribió a James Madison: (10) “Mi solicitud en delinear los primeros caracteres de la Unión en cuanto a la Justicia es tal, que mi conocimiento en la materia me ha determinado, tanto por la razón recién mencionada, como para silenciar los clamores, o más bien el desacuerdo, de los pequeños políticos, a nombrar a Mr. Blair y al coronel Pendleton de Jueces del Distrito, y a Mr. Edmund Randolph de Procurador General, y confío en que los tres consentirán. Prefiero a Mr. Randolph sobre cualquier otro, de habilidades no superadas, para el cargo que le he destinado, por ciertas cualidades que lo adornan. Estoy seguro que Mr. Pendleton no podría cumplir los deberes de Miembro de la Suprema Corte, pero en cambio sí puede desempeñarse con eficacia como Juez del Distrito. El salario, creo, es más elevado que el que hasta ahora tuvo; y él se daría cuenta, o se le podría explicar, las razones que se han

-
- nio 3, 1790, que su nombramiento a favor de Jay para encabezar la Justicia y de Jefferson, Hamilton y Knox para oficiales del Gabinete “en general ha satisfecho completamente al público”.
- (10) Washington, X, carta de Ag. 1º. 1789; Arthur Lee había aplicado para el nombramiento, Mayo 31, 1789 (véase la carta en la Biblioteca del Congreso), como sigue: “No es sin temor de presumir demasiado con la deferencia que Ud. siempre me ha demostrado, que yo le ofrezco mis servicios de Miembro de la Suprema Corte, cargo que Ud. me otorga. El haber sido llamado al Tribunal en Westminster Hall después de cinco años de estudio en el Templo y de practicar la ley allí, es la causa que me induce a pedirle su protección. Los registros de la Cartera de Relaciones Exteriores demostrarán la fidelidad con que traté de equilibrar la confianza que se me tuvo. El volver a la profesión que elegí, en un cargo que no desmerezea en nada a aquellos en que he actuado, es mi mayor deseo. Me satisface el ser distinguido con su nombramiento, Señor, y contribuir en la equitativa distribución de Justicia a un pueblo bien gobernado”. En cuanto a esta carta, Washington, escribiendo a Madison en Agosto de 1789, dijo: “¿Qué puedo yo hacer con Arthur Lee? Ha tratado de que se lo nombre Miembro de la Suprema Corte; pero no puedo decidirme a responder, pues la opinión de personas con quienes he conversado acerca de él, es desfavorable, y sin embargo, pocas personas como él han recibido tantas pruebas de confianza pública. Y estas contradicciones son embarazosas”.

tenido para nombrarlo en la Corte del Distrito y no en la Suprema Corte; sin embargo no tendría reparo para nombrarlo en la última bajo el punto de vista de su salud que es excelente y de sus facultades mentales que son incomparables a su edad". (11) John Blair, a quien Washington finalmente eligió, contaba cincuenta y siete años de edad, y había prestado servicios por diez años en la Corte del Estado de Virginia como Presidente de la Corte de Appeals y como Juez de la Alta Corte de Chancery.

En Massachusetts era creencia general que John Lowell, que había actuado como Juez de la Corte de Appeals durante la vieja Confederación, recibiría el nombramiento, y este candidato era secundado calurosamente por los amigos íntimos de Washington. El general Benjamín Lincoln había escrito: "Opino, mi querido General, que no sólo la felicidad del pueblo bajo el nuevo gobierno, sino también la existencia de éste depende, en gran parte, de la capacidad y habilidad de aquellos que se hacen cargo de la Justicia... La voz del pueblo señala a Mr. Lowell como a uno de los más calificados para ocupar un sillón de la Suprema Corte... Este es un cargo que, para llenarlo con honor y digni-

(11) Edmund Randolph, escribiendo a Madison en Julio 19, 1789, dijo que el coronel Griffin "le había escrito el 10 de Julio, estableciendo que había tenido "una larga conversación con nuestro digno Presidente sobre los oficiales de Justicia y sus hábitos. Parece ansioso de saber si alguno de los señores que están ahora en el departamento de Justicia del Estado de Virginia prefiere el sistema Continental, y mencionó a Mr. Pendleton, Mr. Wythe, Mr. Lyons y Mr. Blair y me preguntó si Ud. quería servir en este o cualquier otro cargo bajo el gobierno Federal. ¿Puede pedirle el favor de que apoye a Mr. Wythe y Mr. Blair al respecto? He escrito a Mr. Marshall para ver si satisfaría los deseos de Mr. Pendleton y Mr. Lee". Omitted Chapters of History Disclosed in the Life and Papers of Edmund Randolph (1888), por Moncure D. Conway, 126.

Similares aspectos en cuanto a posibles candidatos han sido expresados por Joseph Jones de Virginia a Madison en Junio 24, 1789, Mass. Hist. Soc. Proc. 2d. Series, XV: "Virginia debía tener uno... De nuestros Jueces, Pendleton, Wythe, Blair, cualquiera de ellos, ¿respondería bien? El primero será, creo, incapáz de ejecutar por mucho tiempo su presente cargo; los otros son calificados y capaces, y se pueden destacar"; véase también las carta de Washington a Joseph Jones, Mayo 14, 1789, y a Edmund Randolph, Nov. 30, 1789, explicando que la razón para no nombrar a George Wythe en la Justicia Federal era que él mismo prefería seguir actuando de Juez de Estado; y véase también la repuesta de Randolph a Washington, Dic. 15, 1789: "Wythe se sienta en una especie de monarquía legal que es para él la mas alta gratificación posible".

dad, requiere un corazón honesto, una mente clara y un perfecto conocimiento de la ley en todas sus relaciones". (12) Cuando se supo que Washington pensaba omitir a Lowell y nombrar a William Cushing, Presidente de la Suprema Corte Judicial de Massachusetts, Christopher Gore elevó una dura e interesante protesta en una carta a Rufus King de Nueva York: (13)

"Los nombramientos para las bancas judiciales pronto estarán hechos. Los de Massachusetts nos alabamos de que uno de los nuestros será llevado a la Suprema Corte. La opinión general era que nuestro amigo Lowell sería nombrado Miembro de la misma, y esto no se dudó ni un instante desde que se oyó que el cargo de Presidente se estaba por proveer. Si Lowell fuese elegido Presidente en nuestro primer Tribunal, perderíamos una excelente persona cuyo talento es peculiarmente apropiado para el cargo que actualmente desempeña, sin rendir gran servicio a los Estados Unidos, y otra buena persona sería inútilmente mortificada. Para Presidente de la Suprema Corte cuenta ahora cincuenta y seis años y no podría ser por mucho tiempo miembro activo de ella; además tiene que adquirir nuevos hábitos y nuevos modos de decisión legal; no sólo esto se opone, sino que al sacarlo de la Banca de nuestro Estado, por tal descuido, la situación de Lowell se volverá intolerable". Habiendo estado en un puesto similar durante la vieja Confederación, la negligencia de nombrarlo en la Suprema Corte implicará una convicción en la mente de quién lo nombra, de que realmente se lo necesita. Por consideración a la felicidad y prosperidad de este Estado, deseos de que la esperanza de la mayor parte de la comunidad no sea defraudada,

(12) Véase la carta de Lincoln de Julio 18, 1789, y la garantía de Lowell por Elbridge Gerry, Calendar of Applications (1901), por Gaillard Hunt; Office Seeking during Washington's Administration, Amer. Hist. Rev. (1896), I, 270. Fisher Ames también favoreció el nombramiento de Lowell, carta de Ag. 12, 1789, Works of Fisher Ames (1854), I.

(13) King, I, carta de Agosto 6, 1789. El nombramiento de Cushing tuvo la oposición del partido Federalista en Massachusetts, que temía que al ser removido de la banca del Estado, daría al gobernador Jhon Hancock, antifederalista, una oportunidad para nombrar al conocido enemigo de todos los federalistas, James Sullivan; véase la carta de Stephen Higginson a John Adams, Amer. Hist. Ass. Rep. (1896), I, 767; William Cushing, por Arthur P. Rugg, Yale Law Journ. (1920), XXX.

y a que una honorable persona no se vea inútilmente mortificada, llamó su atención sobre este nombramiento, y estoy séguro, si Ud. no vé una razón justa para preferir a Cushing antes que a Lowell; procurará que este último no sea deshonrado”.

De acuerdo a estos argumentos, Washington se decidió por nombrar a Cushing, quién sirvió durante nueve años como Presidente de la Suprema Corte de Massachusetts y que entonces contaba cincuenta y siete años — la persona de más edad elegida en la nueva Corte.

En Pensilvania la tarea del Presidente era más fácil, por el gran número de eminentes abogados que en ella había. Thomas Mc Kean, que durante doce años fué Presidente de la Suprema Corte de ese Estado, trataba de ser nombrado, escribiendo que él tenía “la ambición de participar de la Administración de Su Excelencia” y esperaba que “no sea poco delicado de mi parte el dar datos míos y de mis estudios”: (14)

“Mi carácter debe ser juzgado por el Mundo. He actuado durante tiempos difíciles en un vacilante y tumultuoso gobierno. Un buen Juez no debe ser muy popular, y yo creo que mi integridad nunca se ha puesto en duda; también es cierto que ningún juicio de la Suprema Corte de Pensilvania, desde la Revolución, se ha alterado en un solo punto. Un libro de reportajes por el Consejero Dallas, que está ahora en prensa y que dentro de dos meses terminará de editarse, dará a los otros Estados un juicio de nuestras decisiones. Sólo añadiré que mis inclinaciones son las del hombre de negocios. Su Excelencia disculpará este particular auto-detalle cuando se va a considerar mi nombramiento... Si Ud. aprobara esta insinuación, yo le prometo merecer esa confianza con fiel asiduidad y de acuerdo a lo mejor de mis habilidades, única cosa que Ud. tiene en cuenta para hacer sus nombramientos. Sólo hay una cosa más que tenga que decirle, y esta es que, si Ud. hace un solo enemigo o pierde un solo amigo para cumplir mi deseo, le ruego por anticipado que me disculpe”.

Afortunadamente para el buen éxito del nuevo Gobierno Federal, McKean no fué aceptado, pues pronto volvióse adicto a la

(14) Véase la carta de Abril 27, 1789, Calendar of Applications (1901), por Gaillard Hunt en la Biblioteca del Congreso.

causa radical y proclamó desde su banca del Estado que la Constitución era “una alianza o tratado hecho entre cada Estado en particular y el conjunto de ellos en general”, y que en caso de diferencia de opiniones acerca de la construcción de la Constitución, “no se había previsto en ésta que las de los Jueces de la Suprèma Corte de los Estados fuesen las conclusivas”. Esta fué la doctrina sostenida por Calhoun en sus últimos años. Probablemente Washington se decidiera en contra de McKean por ciertos defectos de su temperamento más bien que por los de su opinión. (15) Por otra parte, era indudable que el abogado más calificado de Pensilvania, por ser el estadista más familiarizado a los procedimientos de la Convención Federal, era James Wilson, nativo de Scotland, con cuarenta y seis años de edad y once de práctica en el foro de Filadelfia, y que había aspirado al cargo de Presidente de la Corte, razones por las cuales Washington no titubeó en nombrarlo.

De Maryland, Washington nombró a su primer secretario particular militar y amigo íntimo, Robert Hanson Harrison, persona que contaba cuarenta y cuatro años de edad y que había sido Presidente de la Corte General de Maryland durante ocho. Que Washington tuvo más interés por este nombramiento antes que por cualquier otro, lo demuestra el hecho de que dirigió a Harrison una carta personal (único Juez excepto Rutledge a quién hizo esto), en el curso de la cual le dijo: “Sus amigos y conciudadanos, ansiosos por el futuro de la Corte a la que Ud. está nombrado, se alegrarán de saber que Ud. acepta el cargo, y ninguno de ellos, se lo aseguro, lo estará más que yo mismo”. (16) Cinco días después de esta carta, Harrison fué elegido Canciller de Maryland, y prefiriendo este cargo al de la Corte Federal, renunció a este último a pesar del deseo de Washington y de una carta ur-

(15) Véase la opinión de McKean, C. J., en *Republica v. Cobbett* (1798), 3 Dallas, 467. Owen Wister en su *The Supreme Court of Pennsylvania, Green Bag* (1891), III, describió a McKean como persona de “honor siempre atacado y nunca manecillado; abatiendo duramente a quien se le opusiese; altanero y orgulloso; odiado por muchos, respetado por más y temido por todos; siempre confiando en sí mismo”.

(16) Washington Papers MSS, carta de Sept. 28, 1789.

gente que le envió un antiguo camarada de armas, en la que le decía: ⁽¹⁷⁾

“Después de haber luchado a su lado por la causa común de América durante la última guerra y de apreciar lo que Ud. vale, sentiría gran placer en juntar de nuevo nuestros esfuerzos por esa misma causa; opino que los trabajos para la felicidad de América no están aun terminados. La pena que me ha causado el saber que Ud. renunciaba al cargo que se le destinó en el Tribunal de los Estados Unidos, están en proporción a los sentimientos expresados más arriba. ¿No puede, mi querido amigo, volver a considerar su resolución? Una de sus objeciones para aceptar ese cargo, es vana; me refiero a la que Ud. pone en la naturaleza del Estatuto. Muchos coinciden en que la actual forma de éste no es conveniente, por no decir impracticable. Si las reformas que se piensan hacer tuviese lugar, sus demás objeciones también serían vanas, porque Ud. podría permanecer en su casa todo el tiempo que quisiese. Le pido que nos ayude si es posible, mi querido Harrison. Necesitamos hombres como Ud.”

En lugar de Harrison, Washington nombró a James Iredell de Carolina del Norte, el 10 de Febrero de 1790, quién se hizo cargo de su puesto en el Tribunal, recién a la segunda citación de la Corte, en el mes de Agosto. Iredell contaba sólo treinta y ocho años de edad y había sido Procurador general de su Estado.

En Carolina del Sud, el Presidente dudó en la elección entre Charles Cotesworth, John Rutledge y Edward Rutledge. También se le recomendaba a William H. Drayton. Finalmente se decidió a favor de John Rutledge, persona de cincuenta años de edad y Juez de la Corte Estadual de Chancery durante sus últimos seis.

⁽¹⁸⁾ Acerca del cuidado que Washington puso en sus nombramien-

(17) Hamilton (ed. de Lodge), VIII, carta de Nov. 27, 1789; Washington, X, carta de Washington, Nov. 25, 1789, urgiendo a Harrison a aceptar y diciéndole que reformas a ciertos artículos del Acto Judicial le darían tiempo para atender sus asuntos particulares.

(18) South Carolina Federalist Correspondence, 1789-1797, Amer. Hist. Rev. (1906), XIV, carta de Ralph Izard a Edward Rutledge, Sep. 21, 1784. Izard continuó de la siguiente manera: “El Presidente me preguntó antes de que el nombramiento fuese hecho, si yo creía que su hermano John, el general Pinckney o Ud., aceptaría el cargo de Juez de la Suprema Corte. Le dije que no estaba autorizado para responder a tal pregunta, pero le hice la confidencia de que el cargo de Presidente de la Justicia sería más conveniente para

tos, se hizo evidente en una carta personal. (19) “Considerando la administración de Justicia como el más fuerte cimiento de un buen gobierno, he pensado concienzudamente en la primera organización del Departamento Judicial, tan esencial para la felicidad de nuestros compatriotas y la estabilidad de nuestro sistema político, y de acuerdo a ésto, es que me he puesto a elegir con mucho cuidado a los más apropiados caracteres para exponer las leyes y dispensar justicia. Este sentimiento, señor, ha hecho predominar en mi mente las opiniones de ciertas personas que me sugirieron que Ud. no podría aceptar un nombramiento en el Supremo Tribunal de los Estados Unidos. La duda que esas opiniones me produjeron no fué más que momentánea, hasta que reflexioné sobre la confianza que Ud. se había ganado mediante sus servicios prestados, y hasta que supe que sus inclinaciones menos mentadas lo llevaban hasta al sacrificio por el bien de su país. Pero cualquiera que sea el caso, mi deber es cumplir la orden que el pueblo me ha dado de nombrar la persona que a mi juicio sea la más indicada para ejecutar las difíciles funciones del cargo, y Ud. me permitirá el deseo de oír que Ud. acepta el nombramiento”. A causa de la insistencia de esta carta, Rutledge consintió en aceptar, a pesar de que la mayor parte de sus amigos pensarán que se le debió ofrecer la Presidencia de la Corte. (20)

Los seis miembros de esta nueva Corte estaban en lo mejor de su edad, pues el mayor contaba cincuenta y siete años y el menor tan solo treinta y ocho; todos ellos, excepto dos, tenían ya experiencia judicial, y la satisfacción general por esos nombramientos se puso en evidencia en las cartas contemporáneas. Ralph Izard de Charleston escribió a Edward Rutledge, diciéndole que recién volvía del Senado donde se habían aprobado los nombramientos de los nuevos Jueces, y que éstos habían sido “elegidos entre las personas más eminentes y distinguidas de América, y

cualquiera de Uds... El Presidente no nombrará sino al más eminente, y si en Carolina del Sud no hay ninguno de ese calificado que acepte el cargo, se verá obligado a buscar recursos en cualquier otro Estado”.

(19) Washington Papers MSS, carta de Sept. 28, 1789.

(20) Washington Papers MSS, carta de Rutledge, Junio 12, 1795, infra, 127.

creo que ningún departamento judicial del mundo es mejor que el nuestro”. John Brown, representante de Kentucky en el Congreso, escribió: “Nuestros asuntos públicos se desempeñan en sus respectivos departamentos tan bien y con tal propiedad, que abrigo la ardiente esperanza de que el presente gobierno responderá ampliamente a la expectativa del pueblo. El raciocinio, la imparcialidad y la decisión son conspicuos en todas las transacciones del Presidente, y por los nombramientos que éste ha hecho, hay razón para esperar que tales departamentos serán conducidos con justicia y habilidad”. (21) Por otra parte, el Presidente con toda sagacidad y astucia, ha juzgado prudente llamar al difícil cargo de interpretar la Constitución a hombres que han servido de instrumentos al hacerla; mientras Rutledge, Wilson y Blair han sido miembros de la Convención Federal de 1787 y firmantes de la Constitución, Jay, Iredell, Wilson y Cushing han sido “leaders” en sus respectivas Convenciones de Estados y colaboraron en la ratificación de la Constitución. (22) De la alta importancia y dignidad de los cargos que éstos iban a llenar, la gran comprensión de Washington fué otra vez demostrada en una carta oficial a cada uno de ellos. “Experimento especial placer en comunicarle su nombramiento de Miembro de la Suprema Corte de los Estados Unidos”, escribía él. “Considerando el sistema judicial como el principal pilar que debe sostener nuestro Gobierno Nacional, he creído mi deber nombrar, para los puestos más altos de ese departamento, a tales personas que puedan dar dignidad y brillo a nuestro carácter Nacional, y me alabo de que el amor que Ud. tiene a nuestro país y el deseo de promover su bienestar general, lo conducirán a aceptar el nombramiento”. (23)

El lunes 1 de Febrero de 1790, día señalado para su organi-

(21) Harry Innes Papers MSS, carta de Sept. 28, 1789.

(22) Mas tarde, Paterson y Ellsworth, ex-miembro de la Convención Federal de 1787, fueron nombrados en la Corte. *Economic Origins of Jefferson Democracy* (1915), por Charles A. Beard, 102-105. De las treinta y nueve personas que firmaron la Constitución, veinte y seis encontraron un lugar en el nuevo Gobierno, ya por elección, ya por nombramiento, y de tres miembros de la Convención Federal pero que no firmaron la Constitución, dos fueron elegidos Senadores y uno nombrado Procurador General.

(23) Washington, X, cartas de Sept. 30, 1789. La lista de Jueces nombrados fué enviada al Senado el 24 de Sept. y confirmada el 26 del mismo mes.

zación, la Suprema Corte de los Estados Unidos encontró en el Royal Exchange, edificio situado al comienzo de Broad Street, un local apropiado para sus sesiones. “El salón de la Corte en el Exchange estaba repleto de gente”, decían los diarios del día. “El Presidente y otros Jueces de la Suprema Corte de este Estado, el Juez Federal del Distrito de Nueva York, el “Sheriff”, muchas otras personas de destacada actuación y gran número de personajes del foro asistieron a esta primera sesión”. (24) Ya que a pesar de la importancia del caso sólo tres de los Jueces estaban presentes, Jay, Wilson y Cushing, se resolvió reunirse el próximo día a la una de la tarde. El 2 de Febrero, habiendo llegado de Virginia el Juez Blair y el Procurador General Edmund Randolph, la Corte fué organizada (como decían los diarios), “en el Hall del Exchange, actuando de Maestro de Ceremonias el de la Corte de Nueva York Mr. Smith y oficiando de Secretario Mr. McKeesson. El Jurado de la Corte del Distrito, algunos de los miembros del Congreso y muchos respetables ciudadanos esperaban las deliberaciones. Como ningún asunto parecía necesitar una inmediata resolución, la Corte levantó la sesión después de haber leído las cartas de nombramientos”. (25) El boletín de la Corte dice de la siguiente manera: (26)

(24) Muchos artículos fueron publicados en los diarios de Nueva York y Filadelfia, y copiados en los de todo el país; New York Daily Advertiser, Feb. 3, 10, 11, 1790; Pennsylvania Packet (Fil.), Feb. 6, 11, 16, 1790; Federal Gazette (Fil.), Feb. 4, 6, 8, 10, 1790, estableciendo que la corte se reunió “en el Assembly Chamber en Nueva York”; New York Journal, Feb. 4, 1790, y Freeman’s Journal (Fil.) Feb. 10, 1790, dijeron que “un muy numeroso y respetable público asistió a la sesión”.

Es un hecho curioso que la primera línea del acta de sesión de la Corte guardada por el Secretario, contenía un error. Decía de la siguiente manera: “En la Suprema Corte Judicial de los Estados Unidos”. La palabra “Judicial” no correspondía al título oficial de la Corte, y fué sin duda una equivocación del Secretario (que era de Massachusetts), en cuyo Estado el título oficial del más alto tribunal era el de “Suprema Corte Judicial”.

(25) Véase también Iredell, II, carta de Samuel Johnson a Iredell, Feb. 1, 1790.

(26) Véase también el boletín de la Corte en 134 U. S. App. En los procedimientos de esta primera sesión de la Corte no se pidió jurar a los Jueces aunque es probable que cada uno haya prestado su juramento por separado, porque se sabe que Wilson juró ante el Mayor de Filadelfia, Oct. 5, 1789; véase History of the Supreme Court (1891), por Hampton L. Carson, 148.

Después de proclamada la Corte, fué abierta. Se pidió silencio, bajo pena de expulsión del recinto a quien lo rompiera, para leer las cartas de nombramientos; enseguida las selladas con el Great Seal de los Estados Unidos y fechadas el 26, 27, 29 y 30 del mes de Setiembre último y nombrando a John Jay, Esq. William Cushing, Esq., James Wilson, Esq. y John Blair, Esq. Presidente y Miembros de la Suprema Corte respectivamente, fueron abiertas y leídas.

La carta a Edmund Randolph de Virginia, fechada el 26 de Setiembre último y nombrándolo Procurador General de los Estados Unidos, fué abierta y leída.

Se ordenó también que Richard Wenman fuese nombrado Pregonero de la Corte.

Hecho lo cual, se levantó la sesión hasta la primer hora después de mediodía del día siguiente.

En esta primera sesión los Jueces estuvieron ataviados con togas probablemente negras y rojas, por el hecho de que un Senador contemporáneo los llamó "semi-coloreados", (27) y es de

(27) William Allen Butler, tan conocido por su obra pro-festejos del Centenario de la organización de la Justicia Federal, en 134 U. S. Appendix, 712, estableció que Jay usaba "una amplia toga de seda negra con solapas de color rojo", toga que correspondía a las de Doctores en Leyes de la Universidad de Dublín y que perteneció a un antepasado suyo, y que "los Miembros de la Suprema Corte llevaban la toga común de color negro, que desde entonces se acostumbra a usar como vestimenta por todos los Miembros de la Corte". En cuanto a esta última narración parece ser errónea, porque el Senador Mason, hablando en el Senado en 1802 (7th Cong., 1st Sess., Junio 13, 1802, 69), dijo que: "... un Estado de rodillas ante seis venerables Jueces trajeados con togas de dos colores como nuestros antepasados, o adornadas con un negro mas solemne, como ellos hicieron más tarde".

G. C. Hazelton, Jr., en su History of the National Capitol (1897) 142, 154 cita a Benjamín Harrison, quién dijo que la cuestión de la vestimenta de la Corte fué materia de discusión por los hombres públicos de esos días, y "que Jefferson se inclinaba en contra de cualquier traje oficial innecesario, pero que si las togas habrían de llevarse, dijo: "¡Por amor del cielo que se descarte la monstruosa peluca que hace a los Jueces ingleses parecerse a ratas espiando a través de penachos de estopa!" Hamilton se inclinaba por la toga y pelucas inglesas. Burr estaba por la toga pero en contra del saco de lana invertido llamado peluca, como él decía. Finalmente se adoptó la toga y rechazó la peluca". Henry Flanders en su Lives of the Chief Justice (1858), I, 37, habla de la excitación que produjo la aparición del Juez Cushing a su llegada a Nueva York con su peluca pasada de moda, y cuenta que vuelto a su alojamiento mandó

hacer notar que se impresionó considerablemente al pueblo con esta vestimenta, tanto que un diario de Filadelfia remarcó que “la elegancia, seriedad y delicadeza de los Jueces en sus trajes de Justicias era materia de aprobación por parte del espectador”. (28)

La Corte se volvió a reunir el Miércoles 3 de Febrero, eligió a John Tucker de Massachusetts para Secretario y pasó una orden respecto a la forma del sello que se usaría en todas las Cortes Federales. El viernes 5 del mismo mes fueron admitidos como Consejeros las personas más prácticas de todo el foro — Elías Boudinot de Nueva Jersey, Thomas Hartly de Pensilvania y Richard Harrison de Nueva York adoptaron el Reglamento de la Corte en cuanto a la forma de órdenes y a la admisión de consejeros y procuradores. (29) Los días lunes 8, martes 9 y miércoles 10 de Febrero, el único asunto tratado fué la admisión de dieciséis consejeros y siete procuradores más. (30) De los diecinueve consejeros que habían hasta entonces en la Corte, es interesante la particularidad de que dos eran Senadores y nueve fueron representantes al Primer Congreso; de los ocho consejeros restantes, seis fueron abogados de Nueva York y dos de Nueva Jersey. Tres semanas después, el 4 de Marzo de 1790, Arthur Lee de Virginia, que había sido admitido como consejero a la Corte por or-

que le hiciesen otra más en boga. Un viajero inglés, escribiendo sobre Washington en 1828, dijo que los Jueces de la Suprema Corte “empezaron con pelucas y togas escarlatas, pero pronto las descartaron por inconvenientes”. *Notions of the Americans* (1850), por J. P. Cooper, II, 48.

- (28) Véase *New York Daily Advertiser*, Feb. 21, 1792; *Gazette of the United States*, Feb. 11, 1792; *Providence Gazette* (R. I.), Feb. 25, 1792.
- (29) “Se ordenó que (hasta nueva orden) sería requisito indispensable para ser admitido procurador o consejero de esta Corte, el haberlo sido durante tres años en la Suprema Corte del Estado a que pertenezca el aspirante, y que su vida privada y profesional haya sido intachable”.
- (30) Los consejeros fueron Egbert Benson, John Lawrence, Morgan Lewis y Richard Varick de Nueva York; Robert Morris de Pensilvania; Theodore Sedgwick, Fisher Ames y George Thacher de Massachusetts; William Smith de Carolina del Sud; James Jackson de Georgia; Samuel Jones, Ezekiel Gilbert y Cornelius J. Bogert de Nueva York; Abraham Ogden, Elisha Boudinot y William Paterson de Nueva Jersey. Los procuradores fueron William Houston, Edward Livingston, Jacob Morton, Bartholomew de Hart, John Keep, Peter Masterton y William Willcocks, todos de Nueva York.

den especial, “prestó juramento ante el Presidente de la misma, requisito indispensable para poder formar parte de ella”. (31) Sobre este primer tribunal, se leía en un periódico contemporáneo: “Cada habitante de Estados Unidos se sentirá altamente alagado cuando examine la larga lista de personajes ilustres que han llegado a formar parte de nuestro Tribunal Federal, donde los más importantes derechos del Hombre deben, a su tiempo, ser discutidos y determinados tanto como los de la Nación y los individuales. ¡Patria feliz! cuyos Jueces, seleccionados por sus sabidurías y virtudes, pondrán en una mano una gran obstáculo a la tiranía y la usurpación, y al fraude y al desorden en la otra”. (32) Un hecho interesante de que la prominencia de la profesión legal al adoptar la Constitución puso el Partido Antifederalista contra los abogados, se pudo ver en la crítica hecha por sus diarios órganos al número de Miembros del Congreso admitidos en el tribunal Federal”. Es alarmante encontrar tantos miembros del Congreso metidos en la Corte. El asunto se reduce a saber si es verdad que el Congreso haya consistido de tan gran número de miembros como los que hay ahora en las Cortes Federales, o si es prudente confiar el sancionar leyes a personas que las manejan en otros departamentos. Déjese que el sentido común resuelva el asunto. Si el Congreso consiste de tantos procuradores titulares, las leyes sancionadas pueden, en gran parte, depender de las causas particulares que tales individuos hayan tenido en la Justicia; siendo éste el caso, la propiedad del pueblo puede en pocos años convertirse en el “sport” de los procuradores interesados”. (33)

Habiendo durado diez días esta primera sesión y no habiendo más asuntos que tratar, la Corte se citó de nuevo para el día 10 de Febrero, “a la hora y lugar fijados por la ley”; y durante la tarde de ese mismo día, el Gran Jurado de la Corte de Distri-

(31) New York Daily Advertiser, Marzo 5, 1790; Gazette of the United States, Marzo 6, 1790; Virginia Herald (Fredericksburg), Marzo 18, 1790.

(32) Gazette of the United States, Marzo 6, 1790.

(33) Independent Chronicle, Sept. 23, 1790. “Un escritor de un diario de Vermont observa que los candidatos (para el Congreso) son generalmente abogados y no representan en muchos casos la voluntad del pueblo. Hágalos Gobernadores, Jueces, Generales, o lo que Ud. quiera, pero nunca los haga legisladores”. Columbian Centinel, Agosto 25, 1792.

to, “dió una muy elegante recepción al Presidente, Miembros y Jueces del Distrito, al Procurador General y oficiales de la Suprema Corte y Cortes de distritos en la “Fruance’s Tavern”, en Courtlandt Street. La generosidad desplegada en esta ocasión y el buen orden y armonía que la presidió dió particular satisfacción a los respetables convidados”. (34) Entre las trece cosas brindadas por los mismos, estaban las siguientes: “La Justicia Nacional” y “La Constitución de nuestro País, que prueba su alto grado de libertad, prosperidad y gloria”.

Que la nueva dirección de la Justicia Nacional había despertado gran interés en todo el país, lo demuestra muy significativamente el hecho de que los principales periódicos de Nueva York y Filadelfia describieron los procedimientos de esta primera sesión de la Corte mas que cualquier otro suceso relacionado con el nuevo gobierno, y sus artículos fueron reproducidos en casi todos los diarios de los Estados Unidos. (35)

El segundo Período de la Corte fué iniciado en Nueva York el lunes 2 de Agosto del mismo año 1790, en el Exchange. El nombramiento de James Iredell de Carolina del Norte (que había sido designado Juez el último día del período precedente, en reemplazo de Robert H. Harrison de Maryland), fué leído. No habiendo más asuntos a tratar, se levantó la sesión hasta el martes 3, día que, después de haberse admitido como consejeros a Richard Basset y a John Vining de Delaware, se volvió a levantar la sesión. (36)

(34) Gazette of the United States, Feb. 10, 1790.

(35) Véase entre muchos otros los siguientes diarios: Virginia Independent Chronicle (Richmond), Feb. 17, 1790; Virginia Herald (Fredericksburg), Feb. 18, 25, 1790; Augusta Chronicle (Ga.), Marzo 27, 1790; New Jersey Journal, Feb. 16, 1790; Connecticut Journal, Feb. 10, 1790; Boston Gazette, Feb. 15, 1790; Independent Chronicle (Boston), Feb. 11, 1790; Salem Gazette, Feb. 16, 1790.

(36) Pennsylvania Gazette, Agosto 11, 1790.